

Los programas y los hombres

Si la rebeldía y disciplina que el pueblo ha observado en los torneos políticos, en las refriegas electorarias, ha sido una inconsciencia, móviles hay que le han inducido á sacrificarse en aras de una causa.

De entre las mazmorras del poder que encadenaban su libertad y vedaban sus sacros y justos derechos, se erguía como aliciente á sus opresiones una nobleza con tintes democráticos; que si era una categoría que jamás fraternizaba con la plebe, ésta la aceptaba como elemento salvador por su ilustración para la hábil dirección de la lucha, por su espíritu republicano y por su abnegación impuesta para el sacrificio en pro de la soberanía popular.

Eran ellos los conductores de la conciencia del pueblo, maestros de una enseñanza republicana que habría de otorgarles con el triunfo la rehabilitación de sus derechos perdidos, la reconquista de su perdida libertad.

Las masas atendían sus consejos y doctrinas con fervor; jamás concibieron ideas repulsivas contra esa nobleza eminentemente hipócrita que compartía de los mismos afanes y martirios, de ese elemento salvador de nuestra ruina y decadencia que, con singular expresión de amor al pueblo, llevaban con el programa su elocuente significación á todos los ámbitos del país á despecho de las abominaciones y de las tiranías.

Eran los hombres del futuro en quienes el pueblo cifraba todas sus esperanzas, ciudadanos que de igual manera se levantaban en las tribunas de las plazas públicas como en los banquillos del Congreso para hacer sentir sus protestas y la defensa activa de sus representados.

En medio de una odiosa oposición oficial que cedía automáticamente á los caprichos del gabinete, que derrotaba con la fuerza de su número el peso de las razones que exponían la sinceridad y la honradez, sobresalió siempre la figura erecta de una minoría rebelde que no cedía un ápice de sus convicciones, que exhibía tristemente á los detractores de la ley.

Era una minoría sublime que salvaba al país del desastre moral y si el pueblo les rendía el tributo de su admiración, era consecuente pues, con los ciudadanos que le sacaban á flote de la ignominia gubernativa y de las verguenzas de la República.

Era necesario que las circunstancias aquilataran la condición de esas voluntades.

Llegó al poder el Licenciado Jiménez aclamado por la voluntad nacional seguido de ese cortejo que el país admiraba, y éstos tan luego tomaron las riendas del Estado olvidaron el favor del pueblo y han seguido como sus antecesores marcando en el rol de su vida pública todo un conjunto de cinismos y claudicaciones vergonzosas.

Creimos que el Licenciado Jiménez no iba á gobernar solo; que á sus errores y desperfectos se interponía un Congreso en quien la mayoría había depositado la confianza para que hiciera efectiva sus aspiraciones, para que ayudara al ciudadano electo al desarrollo de su programa de principios.

Si salvamos á unos pocos legisladores de ese desastre, los demás están bajo el tutelaje servil del poder Ejecutivo.

Han sido consecuentes con el jinecismo personalista, pero no con el

Partido Republicano que los llevó al poder; ni con el programa victima de sus burlas é indiferencia.

Su independencia resuella por la nariz del Ejecutivo. Diganlo si no las disposiciones ministeriales y sus sarcásticos acuerdos apoyados con calor y entusiasmo por esa mayoría denominada *indebidamente* republicana.

No estudian, no analizan, no miden las aberraciones de un proyecto que se les presente. Ellos saben muy bien que esas disposiciones nacen en la *casa blanca* que las secunda el *ministerio*, y éste sabe que esas flexibilidades ceden con solo poner á accionar los cordelitos, del cual pende la mayoría de nuestros *conscriptos*.

Congreso republicano de tan sarcástica magnitud no debiera de existir; con ello el pueblo se beneficiaría pues ahorra una buena cantidad de dinero, cuya inversión no los saca de ningún conflicto, antes por el contrario les estrecha su angustiada situación y menoscaba su respeto. El pueblo, antes de llevarlos á ocupar esas curules no imaginó su obstaculible republicanismismo de *marras* sino que pensó en el valor de sus promesas de caballeros.

Esperamos la caballerosidad de esas promesas.

El tiempo nos dirá pues, qué valor tienen esas firmas estampadas en el programa del Partido Republicano.

L. S.

PITAZOS

Oiga el Sr. Admor. del F. C. al P.

No poca extrañeza ha causado á muchos por acá el que siendo su periódico defensor de los derechos del obrero costarricense, haya dejado pasar por alto lo que ocurre en el Ferrocarril al Pacífico y de que se tiene aquí conocimiento de fuente autorizada. Sabrá Ud. amigo, que ocupaba el puesto de Jefe del Taller en esa el competente mecánico don Guillermo Carazo; ganaba el señor Carazo \$ 230 — y se encontraba satisfecho con ese sueldo; el señor Admor. Gral. eleva la dotación de ese empleo á la suma de \$ 315. — para colocar en él á un italiano que no es más competente que Carazo.

Un carpintero costarricense ganaba \$ 350; pidió un aumento de \$ 25 y no se le concedió. Se retiró de la Empresa y en su lugar llamaron á un extranjero con \$ 6.00 diarios. Qué indica todo esto? Que un sueldo regular no puede ser para un obrero del país.

Don Francisco Guido, conocido buen mecánico, servía el cargo de Jefe del Taller de Puntarenas con \$ 170 00 sujetos á la rebaja de la deuda del partido; estaba satisfecho también con esa dotación y la marcha de los trabajos á su cargo nada dejaba que desear. El señor Admor, comprendió que se deshacía de un buen servidor al separar del todo á don Guillermo Carazo y lo nombra en lugar de Guido con \$ 250 00 libres, es decir sin el pago de la deuda republicana. Como se vé, en solo estas innovaciones sin fundamento hay una pérdida mensual para la Empresa, de \$ 165. — En cambio, un maquinista de 20 años de servicio pesca en la línea nueva un fuerte paludismo y toma cama por 15 días y no le reconocen absolutamente nada del tiempo perdido por enfermedad. El plan económico

no permite tener consideración de un viejo servidor. Qué contradicciones se ven! Este no es el Gobierno soñado.

A veces pienso que el triunfo en la lucha eleccionaria última ha sido una desgracia para el partido Republicano, pues los hombres llevados al poder en hombros de ese partido, parece que á drede se obstinaran por desacreditarlo: proyectos de leyes Draconianas presentados al Congreso. Nuevos impuestos escandalosos, sumas votadas para mandar á pasear con cualquier pretexto á los parientes, creación de puestos inútiles y bien dotados para recompensar adulaciones y en fin, un desastre donde veíamos una tabla de salvación!

Que terrible realidad!

LA TARCOLES

España 5 Dic. de 1910

Pelillos municipales

Recordamos á pesar de nuestra torpe memoria que cuando se inició en el campo de la acción la Municipalidad que próximamente fenecerá, se hicieron grandes espavientos de economía y recortes, que al ver de veras tal actitud nos hacíamos lenguas de ella, pues su poníamos que tirios y troyanos entrarían al redil inexorable de la economía.

Al notar por otra parte que el Mercado pasaba á manos de la misma, y que dá buenos rendimientos; creímos sinceramente que la Municipalidad saldría de la triste postración en que la habían dejado sus antecesores.

Pero ¿qué pasó? veamos:

Ciertamente que se economizó en las planillas para peones y en míseros jornales, pero incontinenti crearon plazas nuevas é innecesarias para proteger á los suyos, dados los compromisos políticos que existían.

Mientras los empleos se repartían como premios, mal, muy mal, van las administraciones en las cuales el pueblo es «el pato de la fiesta».

En nuestro poder hay una lista de empleos municipales *innecesarios* y que fueron creados con fines exclusivos de protección mutua. Decimos innecesarios, porque antes no figuraban en otras municipalidades y marchaban mejor las cosas.

Dicho esto, estamos en la mejor disposición de comprobarlo.

Mas, todo esto pasaría inspercebido, si la Municipalidad con su aumento de empleados, hubiera hecho progresar la ciudad y tuviera el pueblo que es el contribuyente, mayores ventajas en higiene, arreglo de calles y todo lo relacionado con el servicio público, pero.... ¡Nones! cada vez empeoramos.

Se aumentó el presupuesto municipal sin ningún resultado práctico en beneficio del público.

Ahora en el próximo año, cambiamos de municipalidad, como quien dice: «cambiamos de albarda». No sabemos ni presumimos que bueno hará; «en ella encomendamos nuestro espíritu y que se acuerde de rebajar los impuestos cuando esté en el paraíso».

De antemano nos atrevemos á decir que principiará «abriendo cancha» y con grandes pujos reformativos por aquello de que *toda escoba nueva barre bien* y después... ¡No hubo reunión por falta de quorum!

Nada, que cuando vemos un cambio de Gobierno ó un cambio de Municipio exclamamos: *Ahora vamos mejor, por ser albarda nueva, pero.... ¡siempre es albarda!*

OCTAVIO MONTERO

GONORREA se cura en 8 días con INYECCION FLORES.
Garantizado
En la Botica de la Merced - 75 cts. fre.

La Compañía Mendiola y sus malos procederres ¿Qué hace el Municipio?

Por tratarse de un asunto que es de interés para gran parte del público, es por lo que hoy nos vamos á ocupar de él.

Durante el mes de Noviembre, la Compañía de Luz Eléctrica Mendiola, faltó á sus compromisos para con sus favorecedores porque no dió alumbrado durante la mayor parte del mes; no obstante tan grave falta en perjuicio de sus favorecedores, esta compañía *no tuvo la fineza* de disculparse, ya por medio de una circular; ó ya por medio de una gaceta en cualquiera de los periódicos, lo cual no costaba mayor gasto y por lo menos se notaría buena voluntad; máxime tratándose de una Compañía que obtiene pingües ganancias.

Este no es buen modo para tratar un público favorecedor, digno de mejores consideraciones.

Después, finalizó Noviembre *casi á obscuras* por faltar la luz y la Compañía Mendiola no tuvo inconveniente, y con la mayor *sangre fría* de pasar los recibos «por servicio de luz» sin hacer el menor rebajo ni cosa que se parezca.

No sabemos como se pueda llamar al que cobra un servicio sin desempeñarlo.

Pero después de todo justificamos que cualquier compañía ejerza entre nosotros toda clase de abusos, al considerar que nos falta un municipio enérgico que haga respetar sus derechos.

Creemos también que en los contratos que se hacen con estas compañías, lo primero que se debe asegurar es el buen servicio y que una vez que éste falta, las compañías tienen que pagar multas á más de los buenos arreglos para con el público perjudicado. No sabemos si estas cláusulas estarán en el contrato con la Compañía que nos ocupa, pero si existe, llamamos al Municipio la atención á este respecto, lo contrario sería falta de carácter.

Cuando tengamos la dicha de tener una Municipalidad que á más de la competencia reuna la ventaja de ser enérgica y que se preocupe por el público, entonces no se cometerán abusos.

Pero... ¿cuando será este cuando?

Mientras nuestros municipios sean producto de combinaciones de jefes y caudillos ó de intrigas entre bastidores, no podrá el pueblo esperar nada bueno ni tan siquiera regular, porque llegan allí como *resultado político* y no como ELEGIDOS DEL PUEBLO.

Aquí las compañías, desarrolladas «sin el freno del deber», hacen lo que á bien tengan, importándoles un mito el buen ó mal cumplimiento, por que ¿que mas dá quedar bien ó quedar mal en un país desmoralizado en sus poderes?

Pór lo tanto, repetimos, justificamos las incorrecciones de la Compañía Mendiola, *porque ella sabe donde las hace.*

LAURO LARA

Oiga el Lic. Jimenez MINIATURAS

El Director Gral., don F. Roberto Castro ha destituido á Isolina Solano de su puesto de Telegrafista y Administradora de Correos de Alajuelita.

Una destitución! El hecho es tan repetido, tan común, que á nadie le extraña una noticia que en nada se distingue de las demás noticias...

Pero pasemos á conocer las circunstancias del acontecimiento, entremos